Nochebuena

Primera parte

–Mamá, ¿cuándo viene papá?

–Marcysia, papá está muy, muy lejos. También me gustaría que estuviera con nosotras.

–Pero, mami, dentro de dos días es Nochebuena, ¡papá siempre entregaba los regalos de Papá Noel[1]!

–Duerme, por favor, ya es tarde y mañana tenemos un montón de trabajo. ¿Me ayudarás a decorar el árbol de Navidad?

–Sí, te ayudo, pero ¿sabes qué?

–¿Qué es lo que quieres decirme?

–¡Tenemos que cortar las ramas más grandes para que quepa el saco con los regalos!

–Vale, las cortaremos, pero duerme ya. ¿Quieres dormir con el elefantito?

–No, pásame al burro, este pequeño del belén. Todavía no he dormido con él.

–Está bien. Aquí tienes el burrito y duerme tranquilamente.

Marcysia cogió el burrito y lo abrazó mientras le advertía: si te portas bien, mañana podremos jugar. Se durmió casi al momento, por lo que Matylda apagó la lámpara y salió del cuarto. Las ráfagas de lluvia golpeaban la ventana. Desde hacía un par de días el tiempo intensificaba su desánimo y su resignación. Se sentía impotente y abandonada. Los padres de Maciek la llamaban todos los días desde Giżycko esperando que les diera alguna noticia y preguntaban siempre por Marcysia.

Matylda entendía que, hacia ella, hasta hacía poco su adorada nuera, sintieran rencor. Están buscando a un culpable, pensó. No se pueden explicar la desaparición de su hijo, así que ¿quién, si no ella, su mujer, puede ser la causa de todo ello?

[1] En Polonia la Nochebuena es la parte más importante de la celebración de Navidad. Es entonces cuando los niños encuentran los regalos bajo el árbol de Navidad o se los trae Papá Noel.

¿Estaba con él y no se había dado cuenta de nada?, estaba segura de que la acusaban porque era lo más fácil. Apenas sabían nada sobre el difícil trabajo de su hijo. Estaba convencida de que no se atrevían a pensar acerca de un posible secuestro, ni mucho menos en la posible muerte de su único hijo.

Matylda se preparó un té y se sentó en el sillón. La lámpara emitía una luz tenue y verde. El color de la esperanza, pensó. Pero ella iba perdiendo fe con cada día que pasaba. Era consciente de que Maciek había desaparecido hacía ya hasta casi tres meses. Estaba convencida de que si estuviera vivo y en libertad, le mandaría alguna señal.

No sabía cómo responder a varias preguntas: ¿qué había hecho mal? ¿qué le había puesto en su contra? ¿qué había ido mal entre ellos? No podía encontrar una explicación lógica. Estaba segura de que Maciek las quería a ella y a Marcysia. Cumplía con su papel de marido y de padre de manera impecable. Nunca había buscado a otras mujeres, una infidelidad repentina le parecía poco probable.

Había considerado una equivocación o una broma de mal gusto las palabras que le había enviado por SMS. “Mati, nos separamos”, y después, silencio. Su teléfono había dejado de dar señal y los intentos de comunicarse con él, incluso por WhatsApp, habían fallado. Todo rastro de su actividad había desaparecido, y no era posible localizar su número de teléfono. Como si el dueño del *smartphone* hubiera desaparecido del mapa.

Matylda sabía poco del trabajo de Maciek y por eso, un conflicto profesional como causa de su desaparición era para ella pura especulación.

Sabía que la ausencia de Maciek en Nochebuena iba a ser dura para Marcysia. Era una fan incondicional de su padre.

¿Qué le voy a decir?, pensaba. No puede esperar eternamente que su padre vuelva de viaje de trabajo. La policía no dice nada. Parece que trabajan en ello, ya que están investigando su desaparición pero, teniendo en cuenta los resultados, hacen poco. Al final del túnel oscuro no veía ninguna luz.

Si había sido una desaparición premeditada, presionar a la policía no tenía sentido. ¿Y si hubiera sufrido una amnesia total? Pero tendría que estar en algún lado, alguien tendría que haberlo visto, pensaba para sí. Volvía a recordar el desayuno que habían tomado juntos el día en el que Maciek había desaparecido. Se había despedido afectuosamente de Marcysia y

también de ella. Matylda había tenido la impresión de que estaba pensativo, como ausente. Quizá tenía problemas que no había mencionado. Había cogido su cartera y se había marchado en coche al trabajo, en la calle Pańska, a las ocho, como todos los días. Por norma, no se llevaba trabajo a casa.

Segunda parte

Desde hacía dos horas, Krystian Zielski, inspector del departamento criminal de Varsovia Śródmieście revisaba las actas del caso de Maciej[2] F. Volvió a mirar todos los documentos recabados. En un cuaderno tomaba notas. Al mismo tiempo, exponía los detalles a Damian Sikorski, nuevo colaborador, al que informalmente consideraba su asistente.

–Mira, Damian, esto es lo que tienes que saber: tenemos más de diez archivadores y decenas de carpetas, esto es todo lo que hemos recabado. Todo el contenido del ordenador del desaparecido se copió en tres discos Western Digital My Book Elite. Parece que son productos de Lake Forest California de Estados Unidos, pero en la letra pequeña se puede leer: *Product of Thailand*, normal, gastos, gastos y más gastos. Pero volvamos al grano.

Su empresa funciona en la nube, así que tenemos acceso. Todavía faltan motivos para un posible secuestro y por eso no podemos dirigir la investigación por un camino concreto. Estamos en un punto muerto. El desparecido Maciej F trabajaba como programador de la empresa Nuevo Deal: Software y Aplicaciones.

Es una empresa grande, Maciej F. mantenía contacto con muchos clientes de diferentes ámbitos. Aunque destacaba por unas habilidades sobresalientes y era muy apreciado, que le haya eliminado una competencia envidiosa, como motivo de un posible secuestro o asesinato, parece poco probable. Me inclino más hacia la versión de que existiera una mala relación con alguno de sus clientes.

Durante los últimos cinco años, este es el margen de tiempo que hemos establecido para el análisis de la instrucción, ha preparado ofertas para más de veinte multinacionales y otras empresas. Normalmente eran magnates de diferentes ámbitos. El volumen de negocios de algunos se estima en miles de millones. Maciej F. controlaba todos los proyectos, en algunos de ellos participaba directamente. En su ordenador, escritorio y armarios había copias de todas

[2] Maciek es un diminutivo de Maciej, un nombre polaco.

las ofertas. Estaba también la documentación de los estudios y análisis, tanto antiguos como actuales, que hacían para sus clientes.

Estos materiales y archivos desvelan importantes detalles sobre la actividad de las empresas para las que había preparado ofertas. Eran imprescindibles para elaborar los programas individuales de finanzas y contabilidad adaptados a las necesidades de la actividad económica de cada uno de los clientes.

Una de las hipótesis es que el desaparecido descubriera algunas irregularidades financieras graves, lo que podría haber provocado su secuestro. Para verificar esta versión, la sección de delitos económicos, que presta ayuda a nuestro departamento criminal, contrató a algunos expertos. Desde hace dos meses lleva a cabo un análisis de los datos de los que disponemos, hasta ahora sin resultado. Es probable que una parte de los materiales se haya eliminado sin posibilidad de recuperarlos.

La inspección ocular en la casa de Maciej F. no arrojó nada de luz. En su ordenador, en el correo electrónico privado, no había ningún correo relacionado con el trabajo ni tampoco en los archivos. En su escritorio se encontraron solamente objetos personales, papeles, cuentas, contratos relacionados con la casa, seguros, cartas, libros y agendas de años anteriores. No se localizó su portátil de trabajo, se lo había llevado consigo al trabajo el funesto día de la desaparición.

La última vez que se vio el portátil, junto con su cartera, fue cuando salió a comer a la una. Debía llevar el portátil consigo ya que no se encontró en el cuarto que el desaparecido había cerrado personalmente.

–Damian, cerrar esta investigación por falta de un móvil y de autores no es una opción. Ha desaparecido un empleado de una conocida empresa con capital polaco y estadounidense. Así que existe la sospecha de un delito a gran escala y de carácter internacional. Maciej F. trabajaba para una empresa con capital extranjero. Es posible que se trate de un delito tributario colosal.

–Cuento contigo para que encuentres algo que se nos haya escapado, algún rastro, alguna conexión, algún acontecimiento que nos conduzca hacia el camino adecuado.

Tercera parte

La noche de la víspera de Nochebuena, Matylda no pegó el ojo. Se levantó a las seis cuando todavía no había amanecido. Caían gruesos copos de nieve bien visibles a la luz de las farolas debido al viento que soplaba. Eso significaba que por fin había llegado el anhelado invierno. La naturaleza pintaba de blanco los charcos y el barro que hasta ese momento se hallaban por todas partes. El frío arreciaba.

Será una Navidad de verdad, pensó. Marcysia va a alegrarse, estaba preocupada por si Papá Noel iba a poder entregar los regalos en trineo. La ausencia del padre empañaba el ambiente festivo. No podía hacer nada al respecto. Por un instante, pensó que en un día como Nochebuena podría producirse un milagro.

La actitud de su madre, era para Matylda un verdadero alivio. Solo ella mantenía la calma. La apoyaba de verdad, sin su ayuda se hubiera desesperado. Podía llamarla a cualquier hora, incluso para asuntos sin importancia. Después de la muerte del padre de Matylda su madre llevaba una vida normal y bien organizada. Marcysia y ella eran lo más importante para ella. La llamó.

–Dígame –escuchó.

–Mamá, soy yo, ¿a qué hora te espero?

–Ya he desayunado, salgo dentro de poco. Veo que está nevando, así que llegaré como pronto en una media hora, ¿Cómo está Marcysia?

–Está durmiendo y yo me estoy preparando poco a poco para salir a trabajar. No traigas nada, hay de todo en casa.

Probablemente llegue en una hora, tengo tiempo para limpiar la nieve y el hielo de la entrada, pensó. No se veían ni quitanieves ni vehículos que echaban arena, lo normal de un barrio de las afueras de la capital.

Matylda salió de casa; llevaba puesto un gorro y una chaqueta abrigada y, a pesar de todo, sentía un frío desagradable. Pensó que era por el viento. Unos cuantos minutos bastaron para limpiar la acera hasta la verja, hecha de hierro forjado y encajada entre dos pilares de cemento recubiertos de ladrillo.

Todas las mañanas miraba el buzón. Por la parte de la calle tenía una boca estrecha con una solapita, y por la parte de la casa, una puertecita que se fundía con el pilar de cemento, con una parte de acero inoxidable perforado.

Por las rendijas inferiores se entreveían unas hojas de color.

–Incluso con este temporal siguen repartiendo folletos– se dijo a sí misma, y abrió el buzón. En efecto, había publicidad de pizza y de sushi y de un gimnasio, pero al fondo… el corazón le dio un vuelco.

Debajo de los folletos había un sobre marrón de papel de estraza sin destinatario ni remitente. Automáticamente miró a su alrededor. No vio a nadie. En la calle, las ruedas de un coche dejaban sobre la nieve la huella de las estrechas llantas. Cerró la verja y volvió a casa con pasos acelerados.

Al abrir el grueso sobre vio una hoja en la que había unas frases impresas y… envueltos en ella un fajo de billetes. Decidió que se llevaría a la oficina la carta y el dinero y los guardaría en la caja fuerte.

Cuarta parte

–Jefe, tengo un plan –le dijo Damian a Zielski.

–He mirado la mayoría de la documentación y propongo volver a registrar la casa de Maciej F. Creo que allí hay que buscar pistas ya que la instrucción anterior, hecha justo después de la desaparición, fue demasiado superficial. Estoy convencido de que en la casa de Maciej F. encontraremos algún rastro, aunque sea una pequeña pista.

–Damian, han pasado tres meses, estamos en vísperas de Navidad, ¿quieres inquietar a gente que ya está agobiada y angustiada? Están desesperados, el momento es inoportuno.

–No estoy de acuerdo, jefe –reparó Damian. –Creo que no los hemos agobiado ni atormentado. Todo lo contrario, durante los últimos dos meses los hemos dejado tranquilos, llamándolos solo una vez a la semana. La familia ha podido tener la impresión de que la policía no ha hecho caso a la denuncia de desaparición y se ha limitado a enviar las fotos del desaparecido a todas las comisarías.

Hoy tenemos al mismo equipo de investigación, seguro que se acuerdan de dónde no buscaron durante el primer registro. Démosles la oportunidad de mejorar. Yo mismo he señalado algunos procedimientos que se omitieron entonces.

–¿Y el fiscal? ¿Crees que nos dará la autorización? ¿Así, al momento?

–Ya lo he llamado, ha confirmado que lo están presionando desde el departamento central. El caso puede abarcar muchos hilos. El capital se pudo haber transferido al extranjero ilegalmente.

A mediodía, Matylda atendió una llamada de la policía. Por decisión de la fiscalía se había ordenado un registro urgente de su casa. El inspector de la policía acordó con ella que iban a reunirse todos dentro de tres horas, a las tres de la tarde. El jefe de Matylda no se opuso, todos se compadecían de ella. La situación era dramática.

El equipo de investigación dirigido por Krystian Zielski volvió a registrar la casa y el terreno de la propiedad. Esta vez también se registraron el cuarto de Marcysia, el garaje y la buhardilla, de la que llevaron una pequeña caja de cartón con la agenda de Maciej F. del año anterior y un pliego de papeles. Al regresar a su sede, los investigadores hicieron rápidamente una valoración preliminar de los nuevos materiales.

Casi la mitad de los documentos estaban relacionados con el consorcio Pol-Gas Trust & Oil. En los márgenes encontraron anotaciones de Maciej F. que podían indicar alguna pista. Algunos fragmentos del texto estaban subrayados, incluían varios signos de exclamación e interrogación. Al revisar el índice de llamadas telefónicas recibidas del período anterior a la desaparición descubrieron que la mitad de ellas provenía del consorcio Pol-Gas Trust & Oil.

Era también la empresa a la que Maciej F. había llamado entonces con mayor frecuencia. Se procedió inmediatamente a un análisis pormenorizado de la documentación: contratos, encargos, actividad de programación entre Nuevo Deal: Software y Aplicaciones y Pol-Gas Trust & Oil.

El análisis del material de prensa actual indicaba que el número de artículos sobre el consorcio de combustible había incrementado de manera significativa en el último período. Se había escrito muy bien sobre la empresa, lo que contradecía a la pérdida de valor de sus acciones desde mediados de año. Se podía tener la impresión de que había un *lobby* actuando a favor de la empresa petrolera a través de márketing en la prensa.

Anotaron los apellidos de los diputados que apoyaban los proyectos de manera especialmente activa. Pronto se vio que la persona que más había contactado con Maciej F. era el director de ventas de la empresa: Stefan Maurer. Sus datos personales resultaron difíciles de recopilar, ya que disponía de un pasaporte estadounidense y otro austriaco mientras que su familia era de Hungría.

Damian Sikorski procedió a completar el *dossier*, lo que no resultaba nada fácil debido a la enorme cantidad de información. Desde hacía diez años, Stefan Maurer formaba parte de la junta directiva de la empresa y participaba en todos los proyectos más importantes.

Quinta parte

Se hacía tarde, Matylda y su madre estaban nerviosas después de la visita de la policía. La madre tenía lágrimas en los ojos. Llegaron a la conclusión de que sería mejor que se quedara a pasar la noche. Marcysia estaba muy emocionada con la perspectiva de decorar el árbol de Navidad, por lo que no podían decepcionarla.

Tardaron menos de dos horas en decorarlo. Cuando vieron cómo brillaban las lucecitas blancas y azules en las ramas, centelleando como pequeñas estrellas en el firmamento azul oscuro, todas se sintieron orgullosas de su obra. A duras penas consiguieron meter a una Marcysia algo alterada en la cama y no contaban con que se durmiera pronto.

Cansadas, se sentaron en la cocina mientras bebían un té verde. Matylda se debatía acerca de si era una buena idea intensificar las emociones de ese horrible día contándole a su madre lo que había pasado por la mañana.

A los padres de Maciej, que llamaron cuando Marcysia ya estaba dormida, les contó que la policía había registrado la casa.

–No tengo ninguna noticia nueva sobre Maciej, si me enterara de algo, os aviso –añadió al final, adelantándose a la pregunta que le solían hacer.

Nunca me ha decepcionado y sabe ser discreta, pensó Matylda sobre su madre, al decidirse a contarle lo que había en el sobre anónimo.

–Mamá, te voy a decir algo con la condición de que guardes silencio y de que no digas ni pío a nadie.

Su madre asintió, por lo que Matylda continuó:

–Voy a hablar en voz baja, ya que es posible que los policías hayan dejado alguna escucha, por la casa han pasado unos cuantos. Hoy, antes de las siete, cuando estaba limpiando la nieve delante de la casa he mirado el buzón como de costumbre. Debajo de los folletos de publicidad me he encontrado un sobre de papel estraza sin dirección. Dentro había dinero envuelto en una breve carta imprimida a ordenador. Cincuenta billetes de doscientos zlotys.

La última línea de la carta decía: tu Maciek. No sé qué pensar. La ha podido escribir cualquier persona, pero… las palabras que usa y el estilo encajan con los suyos. Pone que no me preocupe, que dentro de poco nos vamos a ver y que no ha podido actuar de otra manera. Menciona que veamos las noticias en directo. Pone que queme la carta, pero, como no estaba segura de si es suya, la he escondido junto con el dinero fuera de casa.

Su madre la miraba sorprendida por la noticia. Tras reflexionar dijo convencida:

–El autor de la carta ha tenido que ser Maciek. ¿Qué otra persona te daría dinero? Él sabe cuáles son las fechas de pago del crédito y ha supuesto que tienes problema para pagarlo. Así que ¡existe la posibilidad que vuelva a casa! Vamos a dormir. Mañana es Nochebuena y Marcysia es una madrugadora. Dios nos ha mandado esperanza para el día de Navidad.

Sexta parte

Los investigadores se fijaron en que desde hacía dos días en las noticias de economía se mencionaba la posibilidad de que se fusionaran dos gigantes de combustible. Uno de ellos era la conocida empresa Pol-Gas Trust & Oil. Reconocieron que era raro, teniendo en cuenta los excelentes resultados económicos que se publicaban acerca del consorcio y de su supuestamente impecable situación financiera.

Normalmente, las fusiones sirven para mejorar la situación económica y Pol-Gas Trust & Oil domina el mercado, pensó Damian, y compartió sus reflexiones con el inspector. Zielski le dio la razón. Tras una breve discusión, llegaron a la conclusión de que, a pesar de

que era Nochebuena, había que intentar interrogar a Stefan Maurer. Pasada una hora recibieron la autorización de sus superiores. Sin embargo, los intentos de comunicarse con él y localizarlo fracasaron.

En la televisión de la oficina estaban dando el programa de negocios de la cadena TVN, así que no se les escapó la noticia del día. Era la una y media, cuando en el faldón apareció la noticia de que a las cuatro de la tarde se iban a firmar los documentos para fusionar dos empresas de combustibles, una de ellas era Pol-Gas Trust & Oil.

El teléfono del escritorio de Zielski sonó. Su superior directo le pasó información confidencial. Hacía un momento había recibido un mensaje de la sede de TVN de que en la calle Wiertnicza iba a haber una entrevista importante a las dos y media que antes no estaba prevista en el horario. Habían pedido a la policía protección para los participantes durante la entrevista mientras y después de la misma.

–Puede que esto tenga relación con la investigación que estás llevando y por eso te recomiendo que te lleves a una brigada antiterrorista. En el lugar te está esperando el administrador del edificio que te proporcionará los planos de la planta y te informará sobre la ubicación del estudio desde el que se transmitirá la entrevista. Te pasará el plano de toda la comunicación interior del edificio, así como de los puntos de entrada al estudio. ¡Es una orden!

Zielski confirmó que asumía la misión. No tenía mucho tiempo, estimó que para prepararse y llegar a estudio él y la brigada antiterrorista necesitarían cuarenta minutos. Para proceder a asegurar de manera profesional el lugar de la transmisión no faltan más de quince minutos, pensó Zielski, e inmediatamente aplicó el procedimiento de acción extraordinaria.

Séptima parte

Matylda encendió la batidora para preparar el mus de ciruelas y albaricoques. Al mismo tiempo estaba asando el ganso en el horno y preparando *pierogi*[3], mientras que su madre estaba sirviendo el pescado en una fuente. Decoraba los platos con hinojo y verduras. No se

[3] Un plato tradicional polaco, que se prepara sobre todo en Navidad. Los *pierogi* son pequeñas empanadillas de pasta que en estas fechas se rellenan con setas y *chukrut*.

habían dado cuenta de cuándo Marcysia había salido de su cuarto. De repente, escucharon un grito desde el salón.

–¡Mami!, ¡papá está en la tele! ¡Ven rápido! ¡Abuelita!

Matylda y su madre corrieron al salón. En el estudio de TVN, frente a un redactor, estaba sentado Maciek, que llevaba puesto su jersey negro. Estaba un poco demacrado, pero parecía sano. La conversación duraba ya un buen rato, y escuchaban ávidamente mientras miraban el texto del faldón de información. Las frases que Maciek había pronunciado antes aparecían sobre un fondo azul rectangular.

En la barra de información se sucedían titulares sensacionalistas:

"Gran escándalo en el país", "Lobistas de alto rango sospechosos de delito a gran escala", "¿Han aceptado enormes sobornos por ayudar a introducir en el mercado miles de toneladas de combustible ilegal de Pol-Gas Trust & Oil?", "Maciej F., que llevaba escondido tres meses mientras temía por su vida, hoy prestará declaración", "Entrevista exclusiva en directo en TVN".

Cuando se le preguntó acerca de la fuente de información, Maciek explicó que, cuando su empresa había hecho los análisis necesarios para elaborar un nuevo *software* de finanzas y contabilidad, habían salido a la luz algunas incongruencias. Se las había comunicado directamente al director, Stefan Maurer. Al día siguiente le habían pedido que devolviera inmediatamente la documentación arguyendo que los datos contenían errores.

Para entonces, ya sabía que los datos eran correctos y que el breve análisis que había realizado mostraba irregularidades a gran escala.

Se había negado a entregar los análisis que estaban ya medio preparados, ya que estaba cumpliendo con el contrato vigente que tenía firmado con su empresa. Las cámaras mostraron como Maciek sacaba de su cartera un portátil en el que decía había recogido múltiples pruebas.

Cuando hacía tres meses había recibido una llamada en la que se le había amenazado de muerte, había decidido, sin informar ni a su empresa ni a su familia, desaparecer de la vista de sus perseguidores. De este modo había ganado tiempo para profundizar en los detalles de unas maquinaciones que se venían fraguando desde hacía muchos años. Mientras estaba escondido,

se había enterado de que Pol-Gas Trust & Oil había roto unilateralmente el contrato con su empresa. Hoy, antes de la entrevista, había enviado los datos más importantes que incriminaban a Pol-Gas Trust & Oil a la Comisaría Central de Policía. Estaba dispuesto incluso en un día como hoy a prestar declaración en el caso.

La entrevista terminó. Las cámaras mostraron una imagen en la que Maciek salía del estudio acompañado por la policía.

–Mamá –preguntó Marcysia– ¿va a estar hoy papá con nosotras para la cena de Nochebuena?

–Marcysia, papá acaba de estar con nosotras, quizás mañana vuelva a casa para Navidad. Demos gracias a Dios de que no le haya pasado nada malo. Dentro de poco nos sentaremos a cenar junto con abuela y vas a poder ver si Papá Noél se ha acordado de todo lo que le has pedido.

Pasado un rato, en la pantalla del televisor aparecieron los titulares de las últimas noticias de TVN. La noticia del día era que se había cancelado la fusión de los gigantes de combustibles. El locutor del telediario señaló, como una de las posibles causas de una decisión tan repentina, las consecuencias de la entrevista que acababa de dar hacía una hora Maciej F. en su cadena de televisión.

Matylda cogió el teléfono para llamar a los padres de Maciek. Escuchó la voz llorosa de su suegra. Ya se habían enterado por unos vecinos de las buenas noticias, aunque no habían visto la televisión durante la entrevista de su hijo.

–Tú, Matylda, y Marcysia, ¡sois el mayor motivo de alegría para Maciek y para nosotros! –le dijo la madre de Maciej.– ¡Papá y yo os mandamos nuestros mejores deseos de salud y felicidad para el día de Navidad! ¡Transmíteselos también a tu madre!

Esta vez, Matylda no tuvo la menor duda de que su suegra se lo había dicho de corazón.

Alguien llamó al telefonillo. En la pantalla, Matylda vio a un policía.

–Buenas tardes –escuchó– Permítame que me identifique. Tenemos la orden de protegerla a usted y a todas las personas de la casa.

Matylda miró por la ventana. Delante de la puerta había un coche patrulla. Apretó el botón que abría la verja. Mientras se dirigía a la puerta, exclamó:

–Mamá, tenemos unos huéspedes inesperados para Nochebuena[4]. Estamos bajo protección policial.

Copyright © Wojciech Wilczyński
La primera publicación en polaco 2017

Titulo original en polaco *Wigilia*

Traducido del polaco por Paulina Nalewajko

Revisado por Irene Green Quintana

Varsovia 2018 ISBN 978-83-947605-0-2

[4] Es una referencia a una de las tradiciones navideñas más importantes de Polonia. Durante la cena de la Nochebuena todas las familias ponen en la mesa un plato por si acaso llegara algún huésped inesperado, incluso una persona desconocida.